

LA CALANDRIA, LA RUMBA Y SANTA ANTE LOS VALORES MORALES DE LA SOCIEDAD PORFIRISTA

Guadalupe Ríos de la Torre

UNA fuente complementaria sobre la prostitución en la época porfiriana es la literatura; muchas veces se publicaron novelas del género en episodios en los periódicos *El Mundo Ilustrado*, *El Imparcial* y en la revista *El Nacional*, por mencionar algunas. Entonces dicha lectura era considerada propia para el sexo débil; y en más de una ocasión pudo “hacer verter llantos femeninos”.¹

En cuanto hace al público lector —y en general a la función social de dichas novelas en nuestro medio— José Emilio Pacheco, refiriéndose a la obra de Federico Gamboa, válidamente dice:

Gamboa no se dirige, ni tiene posibilidades de dirigirse, a los pobres sino a la ascendente clase media. Encuentra su clientela en un público que busca entretenimiento, edificación y ayuda para explicarse el mundo en una era de grandes cambios sociales. La novedad la predica a su lector al que no llegan los ensayos doctrinarios. Es un medio informativo que organiza la caótica experiencia de quien se acerca a él y además le dice cómo viven y sienten otras clases.

Es un país donde el ochenta por ciento de la población no sabe leer, consume libros de Gamboa una minoría proporcionalmente igual que ahora se interesa por nuestros novelistas.²

En el porfirismo se puede ubicar a tres importantes novelistas del género,

acomodados en el régimen bien por convicción o bien por necesidad. Sin penetrar en los datos biográficos ni en los méritos literarios de los autores, sólo pretendo resaltar la importancia que tuvieron sus obras literarias y la influencia que quizá pudieron ejercer en las mujeres humildes. Las considero como testimonios de conflictos sociales.

Son tres las novelas más dignas de ser tomadas en cuenta: *La Calandria*, de Rafael Delgado, publicada en 1890; *La Rumba*, de Ángel de Campo, publicada en 1891, y la más famosa, *Santa*, de Federico Gamboa, publicada en 1903. Los tres autores tienen en común que provienen de la clase media y que convivieron en ese tiempo en el mismo espacio histórico: respectivamente nacieron en 1853, 1868 y 1864. El primero toma en cuenta el escenario urbano en su narración; una ciudad de provincia, Orizaba. Los otros dos autores toman la metrópoli como medio y probablemente las protagonistas femeninas

fueron dirigidas por ellos al mismo lector.³

Las tres novelas van más allá de un mero trasfondo y significan un esfuerzo para captar ciertos cambios sociales del gobierno de Porfirio Díaz; consideran básicamente una de las facetas y los conflictos de la clase que llevaría a las protagonistas a la destrucción. De ahí que sean comunes los elementos narrativos de las tres novelas: *La Calandria*, *La Rumba* y *Santa*. Las mujeres ahí presentadas rebasan los espacios que se les asignan, desconociendo de esta manera su verdadero lugar en la sociedad. Las tres protagonistas dan, como generalmente se dice, *el mal paso*, porque Remedios, Carmen y Santa persiguen al hombre equivocado y las tres resultan arrastradas por sus pasiones amorosas; caen y pagan con su corrupción en un ambiente viciado y, en el caso de *Calandria* y *Santa*, con la muerte.

Los elementos clave o distintivos de las novelas nombradas son que todas las protagonistas, proviniendo de origen humilde, en el fondo son honestas y aparentemente sólo iban a vivir una vida sin puntos culminantes y sin tragedias. Sin embargo, las tres muestran de manera más o menos precoz y abierta ciertas características personales que las hacen diferentes y que apuntan hacia un desenlace fuera de lo normal: *la Rumba* desde niña se

distingue de las demás por un carácter hosco e intratable;⁴ la alegría de *la Calandria* raya en "ligereza" con "fatales tendencias";⁵ y Santa es portadora de "gérmenes" viciosos.⁶

No es casual que todas vengan de familias con relaciones interpersonales deterioradas y algo alejadas del ideal de la familia burguesa ponderada en la época. En el caso de *la Rumba*, es su padre alcohólico el que, salvo en sus momentos de sobriedad, maltrata a la familia.⁷ *La Calandria* es producto de una relación ilegítima entre miembros de clases antagónicas: el padre rico la desconoce y la madre, que era pobre, debido a su situación socioeconómica no la puede ayudar en los momentos críticos.⁸

Finalmente, Santa, huérfana de padre, ha quedado al cuidado de una madre muy anciana y de dos hermanos, quienes, por desempeñar su trabajo en las fábricas, durante largas horas, estaban fuera del hogar.⁹

Las tres desean un cambio; *la Rumba* y *la Calandria* tienen una marcada ambición para lograr un ascenso social;¹⁰ Santa parece impulsada por un deseo más difuso, pero se nota que desea abandonar su espacio, demasiado limitado y vigilado.¹¹

Ellas no pretenden realizar sus sueños por sí solas, sino que confían para su evolución en un varón de condición social superior.¹² Las estrategias de las tres, Remedios, Carmen y Santa, se ubican dentro de lo que se consideraba propio para las mujeres de este tiempo; coinciden en su falta de iniciativa y de orientación hacia el varón. Las tres, carentes de bienes materiales, tienen que pagar su libertad con su único atractivo: el cuerpo. En el momento de pagar ese precio, el deseo se les convierte en un monstruo.

Las protagonistas deseaban integrarse a la *gente decente* de la era porfirista; a las *rotas*, pero dicha sociedad exigía como condición conservar la virginidad hasta llegar al matrimonio. Federico Gamboa, que perteneció a la clase media, calificó de catastrófico el desfloramiento de Santa, a quien

siempre vio como de clase inferior. Algunos hombres de las clases bajas no creyeron en esa fatalidad que, consumada la entrega de una mujer, los varones ya no sienten responsabilidad alguna frente a quienes no supieron conservar *la honra*.

Es muy claro que Carmen, Remedios y Santa traicionaron los principios de la moral victoriana, en boga durante el porfirismo, cuyos valores fundamentales eran: el amor *verdadero*, que es el que apunta hacia una relación formal surgida dentro de los límites que señalan las clases sociales que tienen el poder y el respeto a la familia. La traición a esto merecía la pena capital; así, para Carmen y Santa fue la muerte, y para Remedios la muerte social, que consistió en vivir aislada en la casa del cura del barrio.

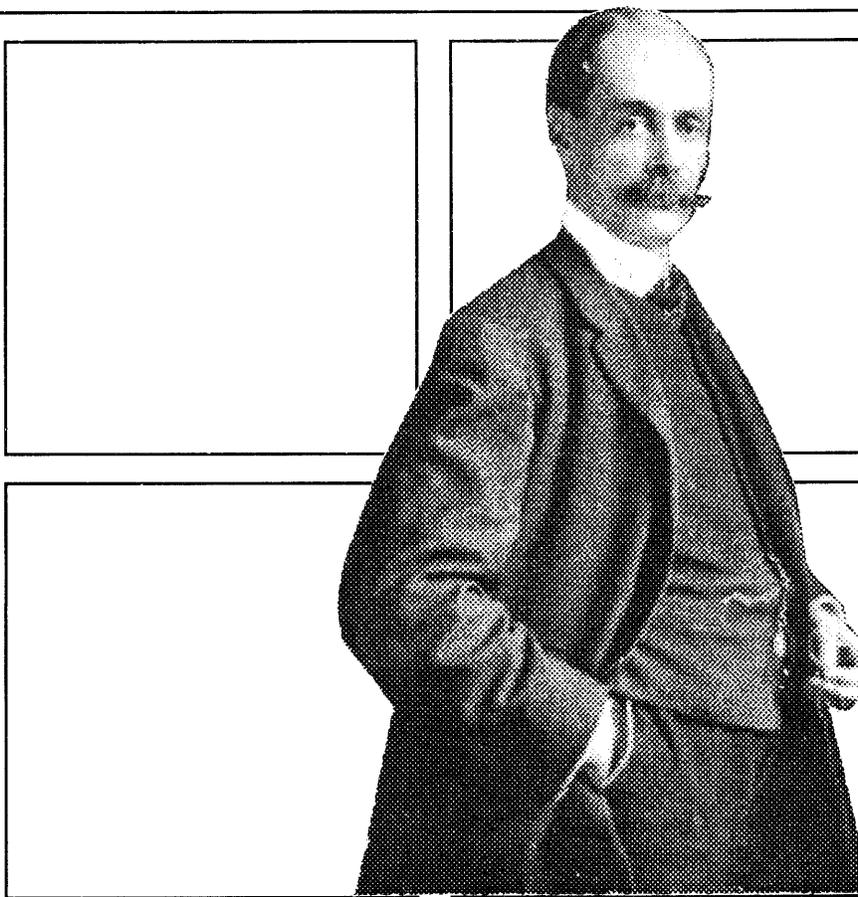
Parece que aquella sociedad no aceptó el *amor verdadero* tocado por la pasión y la sexualidad, lo que se ve muy claro en Santa. El autor, al exhibir sus sentimientos morbosos, disfruta conde-

nando a la protagonista a sufrir esa muerte lenta por el cáncer,¹³ lo que no es casual pues, al hacerla morir así, hace que el cáncer simbolice el virus social de las mujeres desviadas en prostitutas.

En forma menos dolorosa muere Carmen, *la Calandria*, quien se suicida,¹⁴ pero en el fondo se nota que fue ejecutada por una sociedad que la había condenado a muerte de antemano.

El veredicto para Remedios, *la Rumba*, aparentemente fue menos severo, pues se salva de la muerte física. A pesar de ello, su deplorable reclusión de por vida en aquel contexto social, agrava su castigo.¹⁵

Las tres mujeres rechazaron el amor sincero de los hombres de su clase social. Remedios siente repulsión por el fiel tendero Mauricio; Carmen prefiere más a un joven rico y *catrín* que al honesto carpintero Gabriel, y Santa traiciona a un torero, *el Jarameño*, cuando éste le ofrece la oportunidad de dejar la prostitución y llevarla a una vida honesta.





Con sus respectivas opciones y decisiones, quizá equivocadas, las heroínas se cierran el camino hacia la única realización como mujeres socialmente aceptadas para poder fundar una familia propia.

El ideal del amor más o menos descrito en las tres obras, da pie para entender y para reproducir el orden social existente, tanto físico como ideológico, lo que sólo asiento sin el ánimo de trascender en ello ni cuestionarlo.

La visión de *La Calandria*, *La Rumba* y *Santa* son ubicables dentro de la ambigüedad y la vida conflictiva de un gran número de actores del porfirismo; frente a su sociedad, constituyen una crítica, ya que no pueden negarse estas señales de cambio y ruptura.

Para las clases media y baja la modernización y el progreso en la vida práctica no siempre fueron benéficos; muchas veces contradijeron y destruyeron las formas de vida acostumbradas.

Las soluciones: la muerte y el encierro que se plantean en las tres novelas implican que los propios autores no aprueban la alteración de ese orden: ellos se apoyan en el arrepentimiento de aquellas mujeres que por haber pretendido salirse de su propio espacio, tuvieron que renunciar definitivamente a todas sus pretensiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Azuela, Mariano, *Cien años de novela mexicana*, México, Botas, 1945.
 Carner, Francisca, *Las mujeres y el amor en el México del siglo XIX a través de sus novelas (1818-1868)*, México, El Colegio de México, 1975.
 —, "Las ideas sobre la mujer mexicana en el siglo XIX", *Fem.*, vol. VIII, núm. 30, México, octubre-noviembre-diciembre de 1983.
 Campo, Ángel de, *Ocios y apuntes y La Rumba*, México, Porrúa, 1984 (Escritores mexicanos No. 76).
 Cuéllar, José, *Baile y Cochino*, México, Pomexa, 1979.
 Delgado, Rafael, *La Calandria*, México, Porrúa, 1985.

Gamboa, Federico, *Santa*, México, Grijalbo, 1979.

García Riera, Emilio, *Historia del cine mexicano*, México, SEP, 1986.

Pacheco, José Emilio, *Diario de Federico Gamboa 1892-1939*, México, Siglo XXI, 1977.

NOTAS

¹ José Emilio Pacheco hace este comentario con respecto a la novela *Santa*. Véase José Emilio Pacheco, *Diario de Federico Gamboa 1892-1939*, México, Siglo XXI, p. 110, 1977.

² *Ibid.*, p. 21.

³ Tanto Rafael Delgado como Federico Gamboa lograron trascender los límites de la recepción literaria de la época porfirista. En el momento de la muerte del último, en 1939, se habían vendido más de 60,000 ejemplares de *Santa*; existían dos versiones cinematográficas (1918 y 1931), y una canción de Agustín Lara sobre el tema. *La Calandria*, a su vez, fue llevada a la pantalla en 1933. Véase a Emilio García Riera, *Historia del cine mexicano*, México, SEP, 1986, pp. 77-81.

⁴ Ángel de Campo, *Ocios y apuntes y La Rumba*, México, Porrúa, 1984, p. 194 (Escritores mexicanos, No. 76).

⁵ *La Calandria* es, a juicio de Mariano Azuela, la primera novela moderna de México, debido a que está dedicada a la descripción y el elogio de una clase media en ascenso que se entiende y es entendida como pilar de la sociedad porfirista. En la época se habla de *clase media* y de *burguesía* como sinónimos. El propio Delgado se refiere a "una familia honrada y modesta, de la clase media, de la burguesía", como se dice ahora. Véase Rafael Delgado, *La Calandria*, México, Porrúa, 1985, pp. 192-194. Véase, también, Mariano Azuela, *Cien años de novela mexicana*, México, Botas, 1945, páginas 128-150.

⁶ Federico Gamboa, *Santa*, México, Grijalbo, 1979, p. 43.

⁷ De Campo, *op. cit.*, p. 193.

⁸ Estos niños que tienen papás ricos y más pobres, que salen de la peor ralea por el lado materno, entran al mundo por la brecha de una calavera de rico, suelen flotar entre dos aguas hasta que se ahogan en el fango. Cf. José T. Cuéllar, *Baile y Cochino*, México, Pomexa, 1979, p. 39.

⁹ Gamboa, *op. cit.*, pp. 43-45.

¹⁰ De Campo, *op. cit.*, p. 194. Delgado, *op. cit.*, p. 87.

¹¹ Gamboa, *op. cit.*, p. 23.

¹² Véase a Francisca Carner, *Las mujeres y el amor en el México del siglo XIX a través de sus novelas (1818-1868)*, México, El Colegio de México, 1975, p. 1. Véase, también, de la misma autora "Las ideas sobre la mujer mexicana en el siglo XIX", *Fem.*, vol. VIII, núm. 30, México, D.F., oct.-nov.-dic. de 1983, p. 38.

¹³ Gamboa, *op. cit.*, p. 322.

¹⁴ Delgado, *op. cit.*, p. 154.

¹⁵ De Campo, *op. cit.*, p. 341.